



Prototipo en escayola del rey *Sabio*, del artista toledano E. Duque (s. XIX), para un monumento en Madrid que no llegó a realizarse.

ALFONSO X, un hombre adelantado a su tiempo

Defensa se suma a la conmemoración del octavo centenario del nacimiento del rey Sabio

EL 23 de noviembre de 1221 nació en Toledo, no muy lejos de su actual alcázar, sede del Museo del Ejército, el infante don Alfonso, hijo de Fernando III de Castilla y de León, apodado *el Santo*, y la princesa alemana Beatriz de Suabia. El recién nacido heredaría el trono de su padre y también alcanzaría un sobrenombre de relevancia: *el Sabio*.

Por su legado, Alfonso X es uno de esos soberanos que han dejado tras de sí una profunda huella jalonada de hitos que, en estos días y desde el pasado no-

viembre, se ponen en valor con motivo del 800º aniversario de su nacimiento (1221-2021), conmemoración en la que participa el Ministerio de Defensa.

Alfonso X *el Sabio* fue un «rey precursor». Así lo subraya la exposición abierta hasta el 19 de junio en el Museo de Santa Cruz de Toledo (exposicionalfonsox.com), a unos pasos del actual convento de Santa Fe, donde nació el infante.

Muchas de las medidas jurídicas e incluso económicas que impulsó, estuvieron vigentes hasta bien entrados los tiempos modernos. Pero, además, su

nombre aún resuena en la literatura y las ciencias, especialmente, en la astronomía y su aplicación a la náutica.

Nació en época de Reconquista, dos décadas y media después de la dura derrota cristiana, especialmente castellana, en la batalla de Alarcos (1195), y a punto de cumplirse diez años del decisivo éxito en las Navas de Tolosa (1212). Por tanto, también fue un rey guerrero, aunque esta faceta sea menos conocida.

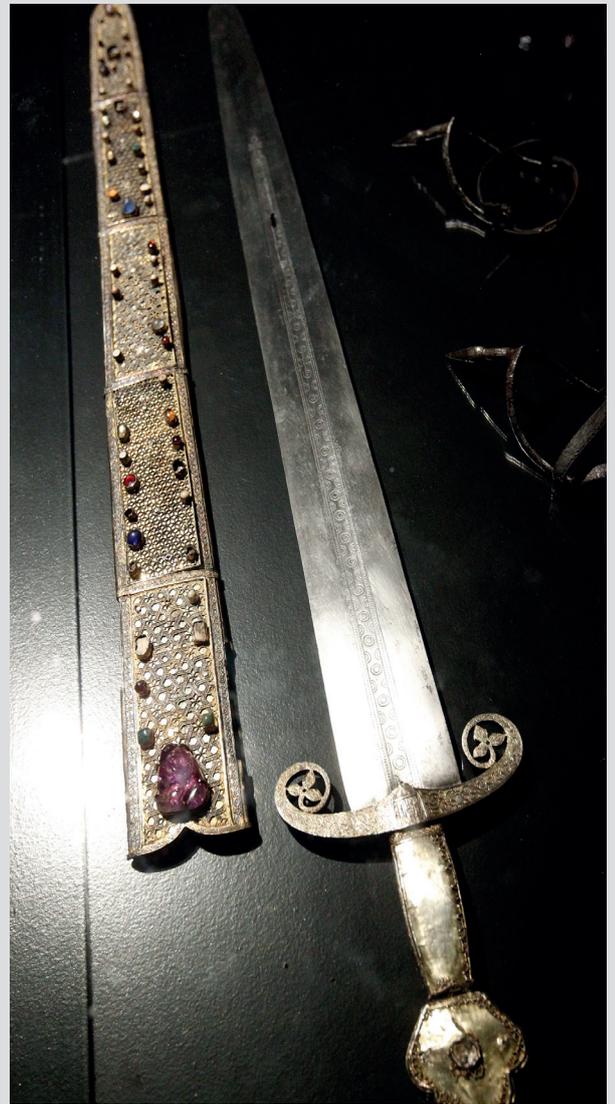
Sirvió en los ejércitos de su padre, Fernando III, siendo infante. «En 1243, conquistó la ciudad de Murcia», indica



Corona de los camafeos, cedida a la exposición *Alfonso X* por la catedral de Toledo. Es la única que se conserva de un rey medieval hispano.



Astrolabios (izquierda, colección del Museo Naval), herramientas básicas en la navegación, en cuyo estudio trabajó con gran éxito Alfonso X y espada española del siglo XIII y acicates de Fernando III, Armería Real de Madrid.



Privilegio «rodado» otorgado por el rey a la actual Ciudad Real, entonces «villa real».



Casulla del arzobispo don Sancho, con las armas de Castilla, Aragón y las águilas negras imperiales de la familia de la madre de Alfonso X, quien debió regalar la rica tela a su cuñado.



Don Alfonso el Sabio y los libros del saber de astronomía, fondo del Museo del Prado restaurado para la muestra y que se espera pase a formar parte de la colección del Museo del Ejército en calidad de cedido.



Los libros tienen papel básico en el legado del rey nacido en Toledo y abordan un sin fin de temas.



Espada medieval con funda incluida entre los objetos que presentan al, todavía, infante don Alfonso.

el comisario de la muestra, el catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Castilla-La Mancha Ricardo Izquierdo, quien añade: «Después siempre se sintió muy vinculado a esa tierra».

En realidad, la conexión fue mutua, ya que sería uno de los dos territorios que se mantuvieron fieles a Alfonso cuando su hijo don Sancho le reclamó el trono. Este, según la Carta de Hermandad que recoge la exposición, llegó a reunir el apoyo de 65 concejos castellanos.

SUS LAZOS CON SEVILLA

Tampoco le abandonó Sevilla. En ella se refugió y fallecería el 4 de abril de 1284. De hecho, el símbolo hispalense de NO-DO (no me han dejado) está relacionado con dicha acogida.

El vínculo de Alfonso X con la ciudad había nacido durante su reconquista, en la que había participado junto a su padre en 1248 y después de haber

luchado también en la toma de Jaén (1246). Además, años después, la capital hispalense fue el escenario de su proclamación como rey. «Para él, Sevilla fue la última gran conquista con su padre», apuntan los guías de la exposición.

Quizá también nació aquí el importante rol que luego tendría en el desarrollo de la Marina de Castilla. Alfonso vivió en primera persona el papel vital que tuvo la armada liderada por Ramón de Bonifaz para tomar la hoy capital andaluza, donde *el Sabio* mandó construir unos astilleros y atarazanas que fueron «los más grandes de Europa».

Ya como soberano, «remató la conquista de la parte suroccidental de Andalucía», explica Izquierdo. «Entre otros lugares —añade— conquistó Jerez de la Frontera en 1260; así como Niebla (Huelva) y Cádiz en 1262».

Tras prometer seguir la lucha más allá del estrecho de Gibraltar a las puertas

de la capital gaditana, lideró diferentes exitosas campañas en tierras norteafricanas, pero sin dejar plazas estables.

Además de las instalaciones portuarias hispalenses, creó sendos puertos en Palos (Huelva) y la misma Cádiz, que luego serían básicos en las relaciones con los territorios extraeuropeos de la monarquía española. «Imprescindibles en el descubrimiento de América, por ejemplo», recuerdan en la exposición.

EL SABER EN DIFERENTES IDIOMAS

Como en la guerra, antes de ejercer de monarca y ser *el Sabio*, ya se interesó por textos antiguos escritos en árabe, incluso, mandó traducir algunos, entre ellos, los *Lapidarios*, sobre el estudio de las propiedades de las gemas (piedras).

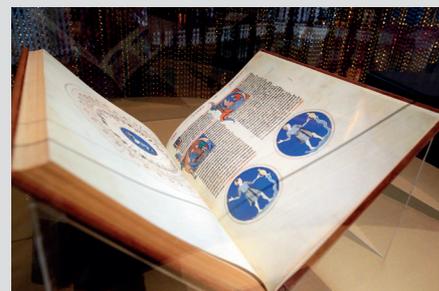
En esta conocida faceta suya de erudito, su nombre quedó también ligado a la Escuela de Traductores de Toledo, «que creó un flujo de conocimiento que



Las armas de Alfonso, incluida el águila imperial de su familia materna, acompañan al visitante a lo largo de la exposición.



Este modelo de arma de asedio medieval, llamado fundibulo o máquina pedrera, es una de las piezas del Museo del Ejército en la muestra.



Carta de hermandad de la mayoría de los concejos de Castilla a favor de don Sancho.

Entre las primeras traducciones impulsadas por Alfonso están los *Lapidarios*, sobre el estudio de las gemas.

atravesaba de norte a sur Europa, adelantando el Renacimiento».

Los intelectuales llegaban a la hoy capital castellano-manchega en busca del saber y, entre sus obras de referencia, había algunas con el cuño del propio rey, como sus tablas para la navegación, de las que Defensa conserva un ejemplar y la *Revista Española de Defensa* recoge en este número de junio (Página 66).

Para la ejecución del citado manual náutico, Alfonso X impulsó un estudio que realizó anotaciones astronómicas a lo largo de toda una década. El resultado obtenido estuvo vigente durante siglos.

Precisamente, sobre su labor científica versó la conferencia celebrada el 2 de junio en el Museo del Ejército, organizada por el Ayuntamiento de Toledo y que está disponible en *Youtube*, así como en la web de la Fundación del Museo (fundacionmuseodelejercito.es). Además, el día 8, se prevé la presentación del mono-

gráfico que la revista *Toletum* ha hecho sobre el rey. Ambas citas se encuadran en la serie de ponencias que las dos entidades empezaron a celebrar en 2021.

Por su parte, el Instituto de Historia y Cultura Naval, en el marco de las actividades de su Servicio Educativo y Cultural (SEC), ha dedicado al soberano diferentes espacios en la cátedra de Historia y Patrimonio Naval ([*De la literatura, a la navegación y el derecho, el legado del rey Sabio aún brilla en la actualidad*](http://catedra-</p>
</div>
<div data-bbox=)

naval.com) desde el año pasado. Entre ellos, el *Documento del Mes* de mayo de 2022 ha sido el «Testimonio de la carta de privilegio concedida por Alfonso X a la ciudad de Cartagena», fechado el 6 de septiembre de 1272 y sobre comercio.

Asimismo, *el Sabio* es protagonista de la nueva entrega del programa *Navegando por nuestro patrimonio*, accesible en la web de la Fundación del Museo Naval (fundacionmuseonaval.com). Un homenaje más a «este rey que tanto brilló en las Letras, con sus *Cantigas de Santa María*, en el Derecho, con *Las Partidas*, y en la Astronomía con sus *Tablas* [...]», subraya la jefa del SEC, Carmen Torres.

Además, los museos del Ejército y Naval participan en la exposición toledana aquí recogida, organizada por el ayuntamiento local con la colaboración, entre otros, de Acción Cultural Española y el gobierno castellano-manchego.

Esther P. Martínez/ Fotos: Hélène Gicquel